

El ocho de octubre de 1999 tuvo lugar en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra una Jornada de estudio dedicada a evocar la figura y el pensamiento de Maurice Blondel. Esa Jornada se unía a otras celebradas en París, Maguncia, Aix, etc., a lo largo de 1999, que han servido para conmemorar el cincuentenario de la muerte del filósofo, ocurrida el 4 de junio de 1949 en Aix en Provence, su ciudad de adopción. En la Jornada de Pamplona se trataba de estudiar algunas de las aportaciones fundamentales a la teología que se encuentran en el pensamiento del filósofo de la acción.

Blondel fue, en efecto, un filósofo, pero un filósofo que tuvo como objetivo en su vida establecer una auténtica relación entre la razón y la fe, es decir, elaborar una filosofía que, con su movimiento autónomo, acabara abriéndose espontáneamente al cristianismo. Por ello se puede afirmar que el rigor racional y el espíritu cristiano animaban de modo semejante su preocupación intelectual. Al intento blondeliano alude sin duda Juan Pablo II cuando, en el número 59 de la encíclica *Fides et Ratio*, se refiere a la filosofía que «partiendo del análisis de la inmanencia, abría el camino hacia la trascendencia».

El proyecto blondeliano era esencialmente dinámico. No se trataba sólo de comprender, sino de que esa comprensión pusiera necesariamente en un camino de búsqueda de la verdad más alta. El *ex-libris* de Blondel, lleno de simbolismos y significaciones que él mismo comentó, contiene, en cierto modo, un resumen de su intención y, quizás, de su fecundidad. El lema que está en la base de una representación de espigas y vides dice así: «Per ea quae videntur et absunt ad ea quae non videntur et sunt». El texto, tomado libremente de San Pablo, traduce de un modo magistral el camino esforzado que emprende el filósofo en la búsqueda de la auténtica verdad de las cosas, más allá de las apariencias, hasta llegar a la verdad de Dios. Al examinar y hacerse partícipe de ese

espíritu, el teólogo experimenta sin lugar a dudas un enriquecimiento de su quehacer y un reforzamiento del arraigo racional de sus resultados.

Blondel no fue un teólogo, pero supo captar y afrontar con agudeza intelectual los problemas que el pensamiento moderno planteaba a la teología. Sus aportaciones a temas mayores como la antropología sobrenatural, la teología de la fe y de la revelación, la tradición, el dogma, etc., son hoy ampliamente reconocidos. Sin duda, es necesario valorar desde un punto de vista estrictamente teológico, algunas de sus expresiones. Pero ello no es obstáculo para que, como han afirmado varios autores, se deba reconocer la marca que la filosofía de Blondel ha dejado en buena parte de la teología contemporánea.

Los autores de las cuatro ponencias que articularon la Jornada de estudio sobre «Blondel y la teología» —y cuyos textos se publican en este Cuaderno de «Scripta Theologica»— son reconocidos especialistas en el pensamiento blondeliano. Se trata de la profesora Marie-Jeanne Coutagne, de Aix en Provence, secretaria de la «Association des Amis de Maurice Blondel»; del profesor René Virgoulay, de Lyon, presidente de la misma Asociación, autor de obras esenciales sobre la filosofía de la acción y sus avatares históricos; del profesor Claude Troisfontaines, de Louvain La Neuve, director del Centre d'archives Maurice Blondel y autor de la edición crítica de las obras completas del filósofo, actualmente en curso; finalmente de quien suscribe estas líneas.

Hace algunos años Juan Pablo II invitó a los participantes de un Congreso sobre el filósofo de Aix a emprender el camino que siguió Maurice Blondel. En aquella ocasión afirmó el Santo Padre: «Los filósofos y los teólogos actuales que estudian la obra de Blondel deben aprender de este gran maestro precisamente su valentía de pensador, unida a una fidelidad y a un amor indefectible a la Iglesia. La Iglesia, hoy como siempre, tiene necesidad de filósofos que no teman abordar las cuestiones decisivas de la vida humana, de la vida moral y espiritual, para preparar la adhesión y el testimonio de la fe, principio de acción, para dar razón de la esperanza y abrirse al ejercicio de la caridad».

La valentía y el rigor del pensamiento de Maurice Blondel, junto al profundo espíritu cristiano que le animó siempre, son aspectos merecen la atención y el estudio cordiales por parte de los teólogos que, partiendo de la fe, se dedican a *quaerere intellectum* tomando seriamente en consideración los intentos del *intellectus quaerens fidem*.

César Izquierdo